

# Una partitura musical

## An Essential Chronicle of Architecture

### Norman Foster

ES UN gran honor decir algunas palabras sobre dos libros extraordinarios y dos extraordinarias personas, Luis Fernández-Galiano y Rafael Moneo, a los que conozco desde siempre: a Rafael, antes de que lo hiciera personalmente —creo que fue en Harvard—, y a Luis por otro camino. Personas respetadas y arquitectos de genio, ambos han sido estimulantes para mí: Rafael, a través de sus obras y carrera docente, y Luis, además de lo académico, mediante sus escritos, sus críticas. Ambos, recientemente, también de una manera personal: Luis, como comisario en la Fundación, y Rafael que, de un modo tan generoso, sufre la presencia de los graduados de todo el mundo que hacen talleres y le visitan en su estudio.

A través de los dos libros que se presentan esta noche descubrí que, entre 1993 y 2006, Luis había escrito para *El País* una columna semanal de arquitectura. Aquel fue en verdad un periodo extraordinario: los últimos siete años del siglo xx y los siete pri-

meros del xxi. Como señala el propio Luis en la introducción, el primer volumen da cuenta del optimismo que siguió a la caída del Muro de Berlín en 1989 y precedió a la caída de las Torres Gemelas. Los ensayos conforman una extraordinaria crónica en la que el contexto político, económico y social se ve a la luz de la arquitectura. El periodo cubierto coincide también con los años dorados de la economía española, de manera que el libro funciona como una máquina que nos lleva hacia atrás a la vez que nos hace avanzar.

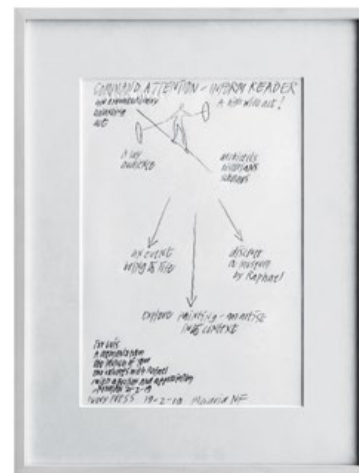
Lo que encuentro más singular en estos dos libros es la combinación del ojo extraordinariamente perceptivo

de Luis y su manera incisiva e igualmente perceptiva de transmitir a través de la palabra escrita lo que el ojo ve. Pero el libro tiene también otros valores: al pasar sus páginas, resulta casi como una partitura musical porque el formato regular y el equilibrio entre la palabra impresa y las fotografías en blanco y negro —en ocasiones, también viñetas a línea y fotografías a color— resultan admirables.

Tengo una hija que está estudiando historia de la arquitectura en Harvard y, cuando recibí los dos libros, enseguida le hablé de ellos por teléfono. Hay una palabra que en inglés usan los reseñistas, *page-turner*, para referirse a los libros que enganchan. Le confesé a mi hija que no podía dejar el libro de Luis y ella me respondió que estaba en un curso sobre edificios emblemáticos. Le dije: «Entonces, Paola, estos dos volúmenes te serán esenciales.» No creo que lo sean solo para Paola: son esenciales para mí, para todos nosotros, y es un honor para mí el poder presentarlos.

*his incisive, equally perceptive way of transmitting that down into the written word. But the book for me exists at even another level. As I turn the pages, as an abstraction it's almost like a musical score because the format is a regular format and the balance between the written word and the black-and-white cartoon and occasionally the black-and-white photograph, is extraordinary.*

*I have a daughter who is studying the history of architecture at Harvard University and when I got the two books, I got a phone call from her and told her about them. There's a word they use when reviewing books: page-turner. I told her I couldn't put the book down. She said, "You know, I'm doing a course on landmark buildings." And I said: "Well, Paola, these books are absolutely essential reading." It's not just Paola. I think for me, for all of us, it's essential reading, and it's such an honor, such a privilege, to present them.*



*seven years of this century. He notes in the introduction to the first volume that it covers the optimism that followed the fall of the Berlin Wall in 1989 and heralded the fear that would follow the collapse of the Twin Towers. The essays come together as an extraordinary chronicle where architecture becomes a vehicle for examining the political, economic, and social context. Coincidentally you have the golden years of the Spanish economy. So it's almost a time machine that transports us back and moves us forward.*

*What I find so special about the books is the combination of Luis's extraordinarily perceptive eye and*



© Miguel Fernández-Galiano

**'Años alejandrinos' se presentó el 19 de febrero con la participación de Norman Foster y Rafael Moneo junto a su autor, Luis Fernández-Galiano.**

**'Alexandrine Years' was launched on 19 February with Norman Foster and Rafael Moneo accompanying its author, Luis Fernández-Galiano.**

La transcripción de la intervención de Foster se ilustra con un dibujo suyo sobre el empeño del libro en atraer tanto a arquitectos como al público general.

*The transcription of Foster's presentation is illustrated with a drawing of his on the book's effort to attract both architects and a lay audience.*

*It's a great privilege to say a few words about two extraordinary books and two extraordinary individuals, Luis and Rafael, whom I feel I've known forever: Rafael before I actually met him – I remember it was at Harvard – and Luis in a different way. Hugely respected figures and architects of extraordinary power and genius, both have been inspirational for me, Rafael through his built works and teaching, and Luis – also overlapping in the academic world – through his writings, his critiques. And both of them, more recently, also in a more personal way: Luis who curated the works and rooms in the Foundation, and Rafael who so generously hosts and suffers the inconvenience of graduates from all over the world who do workshops and visit his studio.*

*Through the books I discovered that Luis between 1993 and 2006 wrote a weekly architecture column in El País. That was really an extraordinary period: the last seven years of the last century and the first*

# Una historia cinematográfica

## A Register and a Self-Portrait

Rafael Moneo



**Ivorypress fue el marco del diálogo sobre los libros, que ofrecen en español e inglés textos aparecidos originalmente en el diario 'El País'.**

Ivorypress provided the venue for a dialogue about the books, which offer in Spanish and English a selection of texts first published in the newspaper 'El País.'

COMO SABEN, estos dos tomos son el resultado de recoger los artículos de Luis Fernández-Galiano durante los años que escribió sobre arquitectura en *El País*. Y lo primero que me gustaría decir es que este simple mecanismo de haber ordenado y encuadrado los artículos ha supuesto un importante cambio: hemos pasado de un género literario concreto, el artículo —en el que Luis Fernández-Galiano es un maestro— a la historia, otro género literario completamente diverso. Desde luego, una sustancial transformación.

Pero ¿qué clase de historia? Esta es la pregunta que debemos hacernos inmediatamente después. No es una crónica, no es estrictamente una narración que tiene una clara meta que quiere alcanzar el autor desde una determinada ideología. Es una historia/registro que documenta lo que el autor ve. Una historia que algo tiene de cámara cinematográfica dispuesta a captar el momento, esa actualidad de cuya captura y transformación en documento se sienten tan orgullosos quienes trabajan en la prensa diaria.

Una actualidad, por otra parte, con un amplio horizonte, con un dilatado punto de vista que al tiempo que nos ilustra acerca de lo que es un edificio lo sitúa en un contexto en el que cuenta la política, la economía, el mundo de las ideas, la vida entera, en una palabra. Pocas cosas mejores que la arquitectura, en cuanto que arte público, para reflejar todo lo que hay alrededor. Difícil pensar en otra persona para cumplir dicho cometido con más conocimiento y capacidad de comunicación que Luis Fernández-Galiano. Hablar de capacidad de comunicación nos llevaría a analizar lo bien contruidos que están los textos y, dicho sea de paso, a subrayar el conciso valor que tienen los epígrafes. La publicación de estos tomos convierte en documento lo que fue puro servicio a la información y ayuda a la interpretación de los hechos. Los artículos han sido revisitados y publicados con imágenes que completan las que se publicaron en su día y que nos hacen

volver a revivir experiencias que hoy son ya tan solo memoria. Hay que valorar el esfuerzo hecho al pasar de la simple imagen publicada en el periódico a una cuidadosa selección de dibujos y fotografías que dan al libro un valor documental que los artículos no tenían. Sin duda, el autor ha querido reforzar sus palabras con las imágenes. Entiendo que en algunos momentos este trabajo ha llegado a suponer para Luis una valiosa labor de autocrítica.

El servicio a una historia que paradójicamente acaba por darnos el retrato de su autor. Una historia que acaba siendo el autorretrato de Luis Fernández-Galiano, algo necesario si se quiere saber bajo qué clave interpretar los hechos relatados. Formación e información a un tiempo, los artículos mantienen siempre vivos los intereses del autor que hacen continuamente acto de presencia en ellos. Él lo sabe y de ahí que cite a Borges cuando en el epílogo de su libro *El hacedor* escribe: «De cuantos libros he entregado a la imprenta, ninguno, creo, es tan personal como esta colectiva y desordenada *silva de varia lección*... Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Pero antes de morir descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara».

Dicho todo esto me gustaría decir algo a propósito de cómo leerlo. Naturalmente cabe la lectura discontinua, artículo tras artículo, sin obligarse a la secuencialidad que acompaña a los libros. Cabe elegir un asunto específico o la obra de un arquitecto concreto. Los índices están preparados de modo que se puede escoger el artículo que se busca o considerar lo que ha sido la labor de un arquitecto a lo largo de los catorce años que cubren estos libros. La discontinuidad, por tanto, está ga-

rantizada. Pero quisiera plantear la alternativa opuesta: una lectura en continuidad. Y aunque es obvio que no tiene sentido conseguirla leyendo un artículo tras de otro —no se trata de libros que induzcan a la lectura continua— sí que lo tiene el proponer una lectura de ritmo rápido —cuasi cinematográfico— que permita ver la historia realmente como historia, como desarrollo en el tiempo de acontecimientos, edificios y arquitectos que uno bien recuerda. Entonces se dota, en mi opinión, de la dimensión adecuada al libro. El resultado de esa lectura continua que propongo ha dado lugar, en mi caso, —lo he leído rápida y velozmente un par de veces— a curiosos descubrimientos y a situar mejor determinadas obras. Animo por tanto a que el lector lo haga. Pero naturalmente ello no es óbice para la lectura más convencional que asimila estos dos tomos a los «manuales de uso» que para ayuda de quienes han de utilizarlos acompañan a todo tipo de máquinas y que conoce bien quien debe manejar un coche recién comprado.

Debo terminar. Quisiera agradecer a Luis Fernández-Galiano lo mucho que por la arquitectura hizo al familiarizar con ella a los lectores de *El País*. No muchos periódicos, ni europeos ni americanos, ofrecían una crítica de arquitectura tan viva y tan conectada con la realidad política, económica y social como aquella que cubrió Luis Fernández-Galiano en los catorce años que califica como del espectáculo y de la incertidumbre. Sus artículos en *El País* contribuyeron a elevar el nivel de conocimiento arquitectónico de sus lectores. Hay que felicitar por ello muy sinceramente a Luis Fernández-Galiano, y felicitarlos todos, porque estos dos tomos nos permitan acceder a unos artículos que mantienen vivo el interés que tuvieron cuando se publicaron.

*El texto redactado por Rafael Moneo sirvió de base para su intervención en la presentación de Ivorypress.*



© Miguel Fernández-Galiano

AS WE KNOW, these two volumes are a compilation of essays by Luis Fernández-Galiano from the years that he wrote on architecture for the newspaper *El País*. First of all I would like to say that the mere mechanism of putting the texts in order and in a framework signifies an important transition: we have gone from a specific literary genre, the article – in which Luis Fernández-Galiano is a master – to the telling of history, an altogether different literary genre. Indeed a substantial transformation.

But what kind of history? That is the immediate question we must ask ourselves. It is not a chronicle, nor is it strictly a narrative with a clear end that the author wishes to reach from the angle of a given ideology. It is a history/register that records what

the author sees. A history which is something like a film camera shooting the moment, that currentness which those who work in the daily press are so proud to capture and transform on print.

A currentness, on the other hand, of broad horizons, with an expanded viewpoint that, while enlightening us on what a building is, puts it in a context where everything fits in a word: politics, economics, the world of ideas, life as a whole. Few things beat architecture, as a public art, in reflecting everything that surrounds us, and to fulfill that task we would be hard-pressed to find someone with as much knowledge and capacity for communication as Luis Fernández-Galiano. His power of communication comes to the fore when we analyze how well the texts

are constructed, and along the way, when we note the succinct strength of the headings. The publication of these volumes turns what was pure service to information into a documentary, and helps interpret the events. The essays have been revisited and now come with images to complement those that originally illustrated the articles published, making us relive experiences that today are just memories. We must applaud the effort of stepping up from the single image published in the newspaper to a careful selection of drawings and photographs that give the book the value of a documentary which the press pieces did not have. Without a doubt, the author wanted to reinforce his words with pictures. I am sure that this endeavor sometimes made Luis engage in worthy self-criticism.

The service to history achieved by the book ultimately gives us a portrait of its author. It is a history that in the final analysis is a self-portrait of Luis Fernández-Galiano, which is necessary for readers to know if they are to grasp in what key the events are narrated. Formative and informative at the same time, the articles keep the author's interests fresh through continued presence. Aware of this, he quotes from Jorge Luis Borges's epilogue to *The Maker*: "Of all the books I have sent to press, none, I think, is as personal as this motley, disorganized anthology... A man sets out to draw the world. As the years go by, he peoples a space with images of provinces, kingdoms, mountains, bays, ships, islands, fishes, rooms, instruments, stars, horses, and individuals. A short time before he dies, he discovers that the patient labyrinth of lines traces the lineaments of his own face."

That said, I would like to put in a word on how to read the book. Naturally it can be read haphazardly, with no pressure to follow the sequence of the publication. One could choose a particular subject or the work of a certain architect. The indexes are

organized in such a way that readers can locate the article they are looking for, or survey a given architect's oeuvre in the course of the fourteen years that the volumes cover. But let me recommend the opposite as an alternative: linear reading. Obviously it makes no sense to read one article after another, as these books do not invite uninterrupted perusal. What I do propose is fast-paced, quasi-cinematographic reading, which would make one see history truly as history, as development – through time – of events, buildings, and architects well remembered. In this way the book, in my opinion, takes on its rightful dimensions. The result of this flowing kind of reading has given rise in my case – I have read it swiftly twice – to interesting discoveries, and equipped me to place certain works better. I heartily encourage the reader to go for it. But of course this does not preclude the conventional perusal that takes the two volumes in the manner of the 'user manuals' that come with gadgets and machines, something very familiar to anyone who has recently bought a new car.

As a closing note, I would like to thank Luis Fernández-Galiano for all that he has done to familiarize *El País* readers with architecture. Neither here in Europe nor in America do many newspapers offer architectural criticism in such tight connection to political, economic, and social realities as what Luis Fernández-Galiano provided during the fourteen years that he describes as spectacular and uncertain. His articles did much to raise the level of architectural knowledge of newspaper readers. So, sincerest kudos to Luis Fernández-Galiano, and let us be glad to have these two books giving us access to articles that revive the currency they had at the time they were published.

This text prepared by Rafael Moneo served as crux for his address at the Ivorypress presentation.



© Miguel Fernández-Galiano